

CONFLUENCIAS DEL RÍO MAULLÍN: MODOS DE VIDA LOCALES Y CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD

*Confluences of the Maullín River: local ways of life
and biodiversity conservation*

Joaquin Almonacid

Universidad de Concepción, Chile. joaco.almon@gmail.com

Francisco Araos

Universidad de Los Lagos, Chile. francisco.araos@ulagos.cl

RESUMEN

El río Maullín forma parte de una de las principales cuencas hidrográficas de la región de Los Lagos. Desde su origen en el lago Llanquihue hasta su desembocadura en el océano Pacífico, este curso de agua sostiene a distintas comunidades ribereñas. A partir de una investigación etnográfica, el presente artículo analiza las diferentes prácticas y modos de vida desplegadas históricamente a lo largo del río, desentrañando las relaciones entre humanos y no humanos que se entretajan en su devenir. Asimismo, se identifican los problemas ambientales que amenazan su integridad y las distintas acciones colectivas de defensa y protección que desembocan en la creación del Santuario de la Naturaleza Humedales del río Maullín.

Palabras clave: modos de vida; conservación de la biodiversidad; río Maullín; santuario de la naturaleza

ABSTRACT

The Maullín River is part of one of the main hydrographic basins in the Los Lagos region. From its origin in Lake Llanquihue to its mouth in the Pacific Ocean, this watercourse supports different riverside communities. Based on an ethnographic research, this article analyzes the different practices and ways of life historically deployed along the river, unraveling the relationships between humans and non-humans that are interwoven in its evolution. Likewise, the environmental problems that threaten its integrity and the different collective actions of defense and protection that lead to the creation of the Maullín River Wetlands Nature Sanctuary are identified.

Key words: livelihoods; biodiversity conservation; Maullín river; nature sanctuary

Recibido: 26 de marzo de 2021. Aceptado: 25 de mayo de 2021.

DOI: 10.32735/S0719-5265202138329

1. Introducción

El río Maullín es uno de los grandes ríos que surca la zona sur de la depresión intermedia de Chile, conectado en un flujo de agua y vida, esta cuenca que nace en lo profundo de los Andes y se despliega hasta el océano Pacífico. La cuenca se conforma en gran parte por las aguas del lago Llanquihue, al cual se le suman otros cuerpos de agua menores, como humedales, esteros y ríos tributarios, constituyendo este importante corredor biológico. En su flujo por el llano central, surgen diversas formas de vida vinculadas a este ecosistema fluvial del sur de Chile; bosques siempre verdes, aves, peces, macroinvertebrados, hongos y seres humanos.

La presencia humana tiene larga data en la cuenca, en el estero Chinchihuapi, uno de los afluentes del Maullín, se ha constatado que la presencia humana tiene alrededor de 18.500 a 14.500 años (Dillehay et al., 2015). Monte Verde, uno de los sitios arqueológicos más relevantes del hemisferio sur, se localiza en el área de influencia de la cuenca, el cual nos habla de un modo de vida entrelazado al territorio, donde los saberes ecológicos estaban vinculados al uso de una diversidad de especies vegetales, como juncos, papas y nalcas, así como, de algas marinas como el sargazo y el cochayuyo (Dillehay, 2016). A lo largo del río Maullín se han asentado diversos grupos humanos cuyos modos de vida se sustentan en una estrecha relación con el agua y sus espacios vitales. Estas comunidades ribereñas se han emplazado en el entorno del lago Llanquihue, el río Maullín y en sus diferentes afluentes, como los ríos Colegual, Chaqueihua, Olmopulli y Quenuir. Esta diversidad de cuerpos de agua sostiene a esteros, hualves y bosques inundados, los que se despliegan por la depresión intermedia, mientras que en la desembocadura del Maullín aparecen las planicies intermareales y los marismas, donde se encuentran las localidades de Maullín, Lepihue, La Pasada, Chanhue, Pangal, Amortajado y Quenuir, entre otras. En estos diferentes lugares no solo el ser humano ha encontrado un espacio de vida, sino que también diversas especies animales y vegetales adaptadas a los ecosistemas fluviales del sur de Chile, tales como pitras (*Myrceugenia exsucca*), canelos (*Drimys winteri*), temus (*Blepharocalyx cruckshanksi*), lumas (*Amomyrtus luma*), quilas (*Chusquea quila*), junquillos (*Juncus procerus*), totoras (*Typha angustifolia*), huillines (*Lontra provocax*), güiñas (*Leopardus guigna*), puyes (*Galaxia spp.*), peladillas (*Aplochiton taeniatus*), robalos (*Eleginops maclovinus*), pejerreyes (*Basilichthys australis*), choritos (*Mytilus chilensis*), almejas (*Venus antiqua*), tacas (*Prothotaca thaca*), culengues (*Gari solida*), machas (*Mesodesma donacium*), piures (*Pyura chilensis*), yecos (*Phalacrocorax brasilianus*), chelles (*Chroicocephalus maculipennis*), pitios (*Colaptes pitius*), hualas (*Podiceps major*), zarapitos (*Numenius phaeopus*), flamencos (*Phoenicopterus chilensis*), pilpilenes (*Haematopus palliatus*), chorlos (*Charadrius modestus*), entre muchos.

La integración de las múltiples formas de vida que habitan el río Maullín ha quedado plasmada en los conocimientos y saberes de los grupos humanos acerca del entorno, las especies y sus dinámicas ecológicas. Este conocimiento sustenta los diversos modos de vida del río Maullín: pesca ribereña, estuarina y marina, recolección de ribera y de orilla, marisca, buceo, agricultura de subsistencia y cultivo de pelillo. Mediante estas prácticas, la biodiversidad se integra en la historia humana, transformando a árboles, peces, plantas, hongos, aves, moluscos, mamíferos, en co-habitantes del mundo (Haraway, 1995; Skewes, 2019).

En la actualidad distintos grupos humanos mantienen y reproducen estos modos de vida, donde aún prevalecen estrechos vínculos con los ríos, lagos, humedales y el mar, desarrollando prácticas consuetudinarias que han permitido su subsistencia a través de las generaciones (Skewes et al., 2012).

Sin embargo, durante las últimas décadas se han visto amenazadas producto de la degradación ambiental generada por la agricultura y ganadería intensiva, los centros de cultivo piscícolas, las industrias y sus deficientes procesos en los tratamientos de residuos, el deficiente tratamiento de aguas servidas provenientes de centros urbanos, la falta de ordenamiento territorial, la expansión de la industria inmobiliaria, la urbanización desregulada de sectores rurales, el relleno y drenaje de humedales, la deforestación y el cambio de usos de suelo, entre otros fenómenos.

Así, por ejemplo, amplias poblaciones de peces nativos de agua dulce se han visto disminuidos de forma drástica, afectando tradicionales pesquerías de ríos y lagos; por otra parte, la contaminación de las aguas de la cuenca ha perjudicado las condiciones del estuario afectando la reproducción de los bancos naturales de recursos hidrobiológicos, a lo que se suma una fuerte presión de extracción.

Considerando este escenario, en el presente artículo analizamos los modos de vida de la cuenca del río Maullín y el proceso de creación del Santuario de la Naturaleza Humedales del río Maullín. Esta área protegida surge como un mecanismo de resguardo de los espacios de vida que han sustentado a las comunidades ribereñas presentes a lo largo del río. En el desarrollo de este proceso de conservación ha sido relevante el reconocimiento colectivo de la degradación ambiental del curso de agua, particularmente, en su área estuarina, así como la amenaza generada por el proyecto energético de la Central Hidroeléctrica El Gato. Desde estos detonantes iniciales, se gestó un movimiento social por la defensa del río que congregó a la diversidad de actores del territorio y sustentó una alternativa de protección ambiental basada en la creación de un área protegida.

De este forma, en junio del año 2020 se decretó oficialmente la creación del Santuario de la Naturaleza Humedales del río Maullín, que comprende aproximadamente 8.152 hectáreas, desde su nacimiento en el lago Llanquihue hasta las cercanías a su desembocadura, en el punto de encuentro con el río Cariquilda.

Además, se le agregan otros tres humedales ubicados en la zona baja, como son: Amortajado, Quenuir Bajo (laguna Quenuir y Las Lajas) y Quenuir Alto. Los objetos de conservación del santuario son: 1) el ecosistema de bosque pantanoso o hualve; 2) los humedales de planicies intermareales; 3) los humedales de pajonales de totora; 4) la vegetación arbórea ribereña y 5) la comunidad de peces nativos. La administración del área recae inicialmente en la Municipalidad de Maullín, pero se proyecta constituir una Asociación de Municipalidades que permita gestionar los diversos sectores que componen el santuario e implementar su correspondiente plan de manejo (Conservación Marina, 2019).

Es en este sentido, la mantención de las prácticas de vida fundadas en el territorio, así como la emergencia de movimientos sociales que apuestan por construir otras formas de habitar y proyectar el desarrollo, se tornan dos ejes centrales para comprender las nuevas relaciones entre ambiente y sociedad en la actualidad (Escobar 2000), cuyo despliegue se puede observar en la cuenca del río Maullín. Bajo este marco, surge la conservación de la biodiversidad, como un instrumento institucional de defensa del territorio y los modos de vida de los grupos locales (Araos, 2017; Araos et al., 2019).

2. Modos de vida y conservación

El abordaje conceptual busca entender la multidimensionalidad de los problemas socioambientales contemporáneos, abordando tanto los modos de vida locales que se asocian al río, como las dinámicas sociopolíticas que permiten el surgimiento de un área protegida: los discursos, las prácticas y las redes de acción que movilizan la acción colectiva de protección medioambiental. Para analizar estos elementos nos apoyamos inicialmente en los planteamientos de la antropología ambiental, que sitúan al ser humano en una trama compleja de interacciones e interdependencias con *otros-que-humanos* (Razeto et al., 2019). Desde este punto, integramos los planteamientos de la antropología de la conservación, la cual permite analizar los procesos y dinámicas sociopolíticas que explican al establecimiento del santuario de la naturaleza.

La antropología ambiental ha centrado sus discusiones en torno de la dicotomía cultura-naturaleza, concepción que entiende estos dos conceptos como dimensiones contrapuestas, o bien como una complejidad interrelacionada (Ingold, 1992; Descola & Pálsson, 2001).

Descola y Pálsson (2001) han reconocido como en diferentes sociedades no occidentales, la distinción entre naturaleza y cultura tiende a diluirse, entendiendo tanto a lo humano, no-humano y a otros elementos inanimados como partes de un mismo universo.

Por su parte, Latour (2007) reconoce en la modernidad y en el desarrollo de la ciencia, las bases ideológicas de la separación entre lo natural y lo social, una forma de comprender el mundo que no considera la existencia de híbridos, entidades que no son del todo naturales o sociales, sujetos u objetos. En este sentido, la ciencias naturales han tenido gran influencia en los estudios de la biodiversidad y su conservación, colocando a las personas como observadores o usuarios de la naturaleza, mirando siempre desde fuera, de manera objetiva y despojada de toda subjetividad y afecto. En contraposición a este postulado se ha planteado la posibilidad de concebir al ser humano como una parte constitutiva del ambiente, abordando las relaciones y procesos que se dan entre humanos y no humanos (especies animales, vegetales, elementos físicos, procesos biológicos, entidades), como una trama de relaciones que permiten la co-constitución del mundo (Descola, 2011; Durand, 2002).

En cuanto al concepto de no-humano u otros-que-humanos, se busca acentuar la relevancia y agencia de entidades vivas y no vivas que sustentan la vida, lo que implica resituar a las personas en la trama vital del planeta (Ingold, 2000; Haraway, 2020).

Diversos estudios han constatado la existencia de modelos locales de naturaleza, que elaboran otras formas epistemológicas de comprender su ambiente, con una gramática asociada al entorno, poniendo en cuestionamiento lógicas occidentales binarias. Este conocimiento se ha construido a partir de una presencia histórica de estos grupos sobre diversos territorios, donde la naturaleza está profundamente enraizada en las prácticas y los imaginarios culturales (Escobar, 2010).

Vinculado a esto, podemos reconocer las Epistemologías del Sur, un marco de carácter ontológico que permite mirar de otra forma la diversidad de mundos, ontologías o realidades que han quedado excluidas de *el mundo* euromoderno. Ontologías que luchan por la defensa del territorio y de la diversidad cultural, apostando por el pluriverso, es decir, un mundo donde quepan muchos mundos (Escobar, 2016).

También es importante relevar la economías locales de subsistencia, sus vínculos con la naturaleza y su papel en la producción y reproducción de bienes y servicios que sustentan el bienestar de las localidades. Economías que en la actualidad no son ajenas a procesos de escala global-capitalista, siendo sometidas a lógicas de intercambio que afectan la producción local (Narotzky, 2004).

Por su parte la conservación de la biodiversidad se ha posicionado como un asunto ambiental clave en el escenario global desde la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992, que promovió el surgimiento de un amplio movimiento científico y político de protección de la naturaleza (Escobar, 2010). Las áreas protegidas comenzaron a crearse a principios del siglo XX, expandiéndose en número y

superficie desde la década de 1970 hasta la actualidad. Como un fenómeno de escala global, donde ha predominado el modelo Yellowstone de conservación (siguiendo el ejemplo del famoso parque estadounidense), se ha buscado proteger *islas de biodiversidad*, zonas prístinas con aparente baja presencia humana (Araos, 2017). No obstante, durante las últimas décadas se ha producido un cambio de paradigma, donde ha comenzado a permear una lógica distinta, que aboga por integrar la dimensión humana en estas zonas de conservación, reconociendo a las comunidades locales y el papel que juegan en la mantención de la biodiversidad (West et al., 2006; Orlove & Brush, 1996; Escobar, 2010).

La conservación, por lo tanto, es un fenómeno complejo que adopta distintas características a partir de los contextos en los cuales emerge o se implementa. En ese marco queda de manifiesto el carácter político de la conservación de la biodiversidad que, dependiendo del grado de apropiación local de la iniciativa, puede adoptar distintas orientaciones; ya sea como una alternativa de desarrollo local sustentable que posibilita la emergencia de la colectividad y de sus aspiraciones, o bien como un factor que limita y restringe las prácticas económicas locales (Araos, 2017, 2018).

En esta dirección es importante recalcar la relevancia de ciertas preguntas que surgen a partir de este fenómeno en la actualidad, como, por ejemplo, ¿cómo surgen los procesos de conservación? ¿Quiénes son los actores involucrados? ¿Qué capacidades o recursos movilizan para tener injerencia en un conflicto ambiental? A partir de esto, también es relevante reconocer los sistemas de gobernanza que demanda la gestión de un área protegida, ¿cómo se integran o no los conocimientos locales? ¿Qué nivel de injerencia tienen los distintos agentes sociales en la toma de decisiones? y ¿en qué grado las comunidades locales tienen injerencia sobre la valorización y repartición de los beneficios ambientales?

Finalmente, es relevante abordar el papel del conflicto social en la conservación y las problemáticas ambientales, actuando como promotor del cambio social mediante acciones colectivas que permiten transformar y/o mitigar los conflictos, o bien generando nuevas organizaciones y/o reestructurando las existentes (Ferreira, 2004, 2007). En este sentido, el establecimiento de un área protegida lleva aparejada una serie de lineamientos que delimitan el acceso y uso de los recursos naturales, normas que generalmente vienen a resolver conflictos anteriores o bien a producir nuevas tensiones. Así, la gobernanza de un área protegida debe, necesariamente, internalizar los conflictos y sus posibilidades de resolución, ya sea si vienen dadas desde arriba hacia abajo (*top-down*, o desde el poder central al local) o si surgen desde abajo hacia arriba (*bottom-up*, o desde el espacio local).

3. Enfoque metodológico

La investigación se basa en un estudio de caso de carácter cualitativo y descriptivo, acerca de los modos de vida y el proceso de conservación de la biodiversidad del río Maullín, en la Región de Los Lagos, sur de Chile. El foco de la investigación es el tejido social, los significados, las prácticas, las relaciones humano-ambiente, donde se busca desentrañar la perspectiva de quienes producen y viven esa realidad. En este sentido la mirada fenomenológica permite abordar desde la perspectiva de los actores, su vivencia en el mundo, desde ahí interpretar y comprender los fenómenos sociales (Taylor & Bogdan, 1987).

Las bases metodológicas de esta investigación se encuentran en la etnografía, concepción y práctica de conocimiento que caracteriza el quehacer antropológico, permitiendo conocer la realidad social desde la perspectiva de los actores, a partir de la *interpretación* se exploran los *marcos de interpretación* bajo los cuales los actores le dan sentido al mundo y actúan en él (Guber, 2001). La etnografía, representa una amplitud para el trabajo de campo, ya que más que una técnica, se erige como un enfoque, que permite construir conocimiento en conjunto con las personas, desde sus propios puntos de vista. El etnógrafo adopta una posición vivencial, donde observa y participa en los lugares, con las personas, tratando de poder dar entendimiento a las maneras y formas en que la gente construye y vive su vida, sus mundos y su cotidianidad.

El carácter cualitativo fundamenta su accionar en el análisis de los *marcos interpretativos* (Geertz, 1973), las prácticas, los discursos, los valores y las relaciones con el entorno que en este caso entablan los habitantes del Maullín, para poder comprender así sus formas de vida particulares.

El trabajo en terreno que permitió la recolección de los datos para esta investigación, se llevó a cabo entre octubre de 2019 y febrero de 2020, durante ese periodo se visitaron y recorrieron diferentes localidades y sectores de la cuenca del río Maullín, desde su nacimiento hasta su desembocadura en el mar. Este trabajo forma parte de la memoria de título en Antropología del primer autor del artículo.¹

Las principales técnicas ocupadas a lo largo del trabajo etnográfico fueron la observación participante, los recorridos hablados, las entrevistas y el registro fotográfico.

Las observaciones realizadas a lo largo de este trabajo permitieron conocer in situ distintas prácticas culturales que vinculan a las personas con el río, observando el modo y la forma en que realizan estas actividades. Así también, se participó en actividades vinculadas a la conservación de humedales desde organizaciones sociales y un encuentro ornitológico en torno a los humedales estuarinos de Maullín, los que

¹ La memoria de título se denomina Confluencias del río Maullín: Modos de vida locales, conservación y proyecciones de una articulación territorial.

fueron realizados por la Red de Humedales de Chile y la Municipalidad de Maullín, respectivamente.

Ligado a la observación participante se realizaron recorridos hablados, técnica que permitió reconocer determinados espacios o lugares geográficos (Andersen et al., 2019) relacionados al río Maullín, como sus orillas, campos y su curso de agua en sus diferentes sectores. En este recorrer se pudo contar con el relato de distintos informantes, quienes reflejaron sus impresiones sobre el territorio, sus vivencias, sus recuerdos, sus conocimientos, colocando de manifiesto su vínculo con el entorno, cómo lo entienden, qué significan estos lugares y cómo hacen uso de ellos. Estos recorridos se desarrollaron en las inmediaciones del desagüe del lago Llanquihue, donde comienza el río Maullín, así como por parte del humedal Las Ranas, aledaño a la ciudad de Llanquihue. También se realizaron otros recorridos en campos cercanos a la ribera del río Maullín en el sector de Pichilaguna, en el curso medio del río en la playa El Gato junto a vecinos Paraguay Chico, y en la zona estuarina, visitando la ribera del río, playas y distintas localidades. En este último sector fue posible conocer y entrevistar a pescadores, recolectores de orilla, vecinos y científicos de la conservación marina, así como participar en actividades de pesca y transporte fluvial.

Se registraron 17 entrevistas semi-estructuradas, considerando actores vinculados a organizaciones sociales que participaron en la propuesta de creación del Santuario de la Naturaleza, así como personas que no se habían asociado directamente con este proceso, pero que han tenido un vínculo con el río (sea como habitante, trabajador o vecino). Las preguntas se orientaron a recoger información referente a: las relaciones entre las personas, sus comunidades y el entorno ribereño, al proceso de movilización social en torno a amenazas y conflictos ambientales, el proceso de creación del Santuario de la Naturaleza, y los valores vinculados a las contribuciones ambientales que provee este ecosistema fluvial. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas, previa firma de un consentimiento informado.

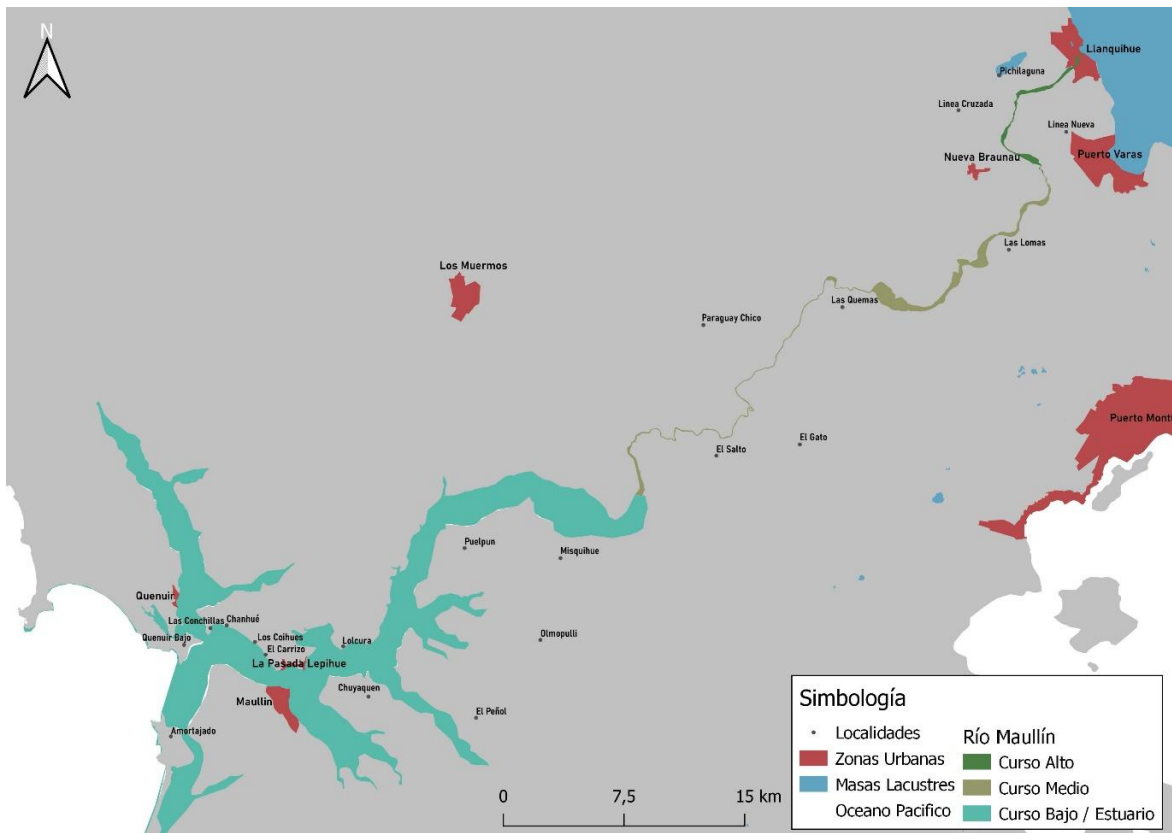
4. El río Maullín: estudio de caso

El río Maullín se localiza en la provincia de Llanquihue, región de Los Lagos, sus aguas son el único desagüe del lago Llanquihue, este curso fluvial recorre por 85 kilómetros la depresión intermedia hasta desembocar en la bahía de Maullín en el océano Pacífico. En su trayectoria pasa por cinco municipios: Llanquihue, Puerto Varas, Puerto Montt, Los Muermos y Maullín.

Este río se caracteriza por presentar un remanente importante de hualve o bosque pantanoso, el cual se encuentra asociado al curso alto y medio del río (ver Figura 1). Estas asociaciones vegetales se caracterizan por la presencia de especies

arbóreas de tipo forestal siempreverde, dominado por la familia de las Mirtáceas como la pitra (*Myrceugenia exsucca*), temu (*Blepharocalyx cruckshanksii*), arrayán (*Luma apiculata*), luma (*Amomyrtus luma*) y canelo (*Drimys winteri*) (Ramírez et al., 1983; Fernández et al., 2009). Distintas especies vegetales han sido usadas por los habitantes de la zona por larga data; para la provisión de madera y leña, para fines medicinales (*lawen*) en el pueblo williche, y para las dietas locales.

Figura 1. Mapa del río Maullín, se identifican sus tres principales cursos o zonas y las principales localidades asociadas.



Fuente: elaboración propia.

En el curso medio el hualve se entremezcla con la formación de vegas, las cuales se han destinado con el paso del tiempo para fines agrícolas y ganaderos, conformándose un paisaje dominado por campos de praderas verdes que son aledaños a gran parte del curso alto, medio y bajo del Maullín. La presencia de extensos campos agroganaderos en la zona media ha limitado el acceso al río, excluyendo a antiguos visitantes del río y dificultando actividades como la pesca y la recreación.

El curso bajo y estuarino del río se identifica por el ensanchamiento de su curso, donde de manera gradual existe influencia marina. En esta zona se reconocen una diversidad de humedales, los que presentan diferentes características

ecológicas. Algunos son de tipo marismas, lagunas costeras, planicies intermareales, dunas, turberas, hualves, y junquillares o totorales donde dominan distintas plantas acuáticas (Aramayo et al., 2006; Conservación Marina, 2019). En esta zona se encuentran localidades como Lolcura, Lepihué, La Pasada, El Carrizo, Changüe, Quenuir, Amortajado y la ciudad de Maullín, los que dan cuenta de una presencia humana extendida sobre esta zona del río, presentándose de manera dispersa y que manifiestan modos de vida como la pesca artesanal, el buceo, la marisca, la recolección de orilla y el cultivo de pelillo. La economía local está estrechamente vinculada a la vida ribereño-marina, la extracción, comercialización e intercambio de distintos recursos hidrobiológicos son la base económica para el sustento de estas comunidades.

5. Modos de vida en la cuenca del río Maullín

Para la descripción de los diversos modos de vida, actividades y usos que coexisten a lo largo de la cuenca, se desglosa el río Maullín en tres tramos, esto a partir del habitar de las personas, sus vínculos con el ambiente y las características ecológicas del río en sus distintos sectores. Es importante mencionar que estos tramos se basan en la movilidad de las personas y su vinculación con el río, en relación a los lugares donde residen, las prácticas que realizan, los contextos históricos de cada sector, así como la presencia de distintos seres no-humanos en determinados lugares. Estas tres grandes zonas permiten analizar de forma integrada el curso del río y los vínculos que se establecen entre este y las comunidades que se asientan en su ribera. Además, es importante señalar que esta división se hace meramente con fines investigativos para poder describir y analizar los distintos sectores del río, pero es necesario recalcar que las zonas están profundamente conectadas y entrelazadas, donde muchas de las actividades humanas y sus impactos, así como los flujos de agua y los movimientos de distintos organismos exceden estos límites propuestos y dependen estrechamente de esta integridad ecosistémica.

5.1. Curso alto o superior: el habitar negado del río Maullín

El curso superior corresponde al nacimiento del río Maullín, siendo el único desagüe del lago Llanquihue. Este tramo abarca hasta la zona de Nueva Braunau donde el río deja de ser navegable. El origen del río está marcado por la presencia de la ciudad de Llanquihue, poblado que por décadas ha sido denominado como la *ciudad industrial* de esta cuenca lacustre.

En la naciente del río Maullín existen diferentes prácticas que se relacionan directamente con los seres que lo habitan; peces, aves, camarones, árboles, *Ngen*, río

y lago van emergiendo en esta coexistencia. Los grupos humanos han construido en el tiempo distintos conocimientos y saberes que permiten el desarrollo de sus vidas asociados a estos espacios.

Respecto al marco histórico, gran parte del territorio ha sufrido importantes transformaciones desde la colonización, proceso que comienza alrededor del año 1850 como un fenómeno que ha marcado de manera profunda el paisaje de la zona (Otero, 2006); en consecuencia, la *limpieza* de los terrenos para actividades agroganaderas, el desarrollo urbano y la industrialización, han sido los principales fenómenos que han marcado la historia de Llanquihue. Este poblado se ha caracterizado por un intenso proceso de industrialización, empresas de distintos rubros han asentado sus procesos productivos a las orillas del lago y del río, afectando la calidad ambiental de sus aguas, diezmando la vegetación nativa, así como la presencia de organismos acuáticos. Asimismo, el desarrollo urbano ha ido en desmedro de espacios naturales, como los humedales, mallines y hualves.

En esta localidad muchas de las actividades vinculadas al río han tenido una condición marginal; la pesca, la extracción de leña y la recolección ribereña de algunos recursos han sido actividades secundarias en el desarrollo de la ciudad. El río, por lo tanto, se ha transformado en un refugio para los grupos desplazados de las lógicas modernas, industriales y urbanas que han orientado el desarrollo de Llanquihue, quedando, muchas veces, fuera de los marcos normativos, condenados en la ilegalidad, lo que ha transformado dichas prácticas en opciones poco reconocidas y valoradas.

En este camino las prácticas humanas que tienen vigencia en el curso alto del Maullín, han quedado desplazadas, ya que los marcos regulatorios establecidos por el Estado, así como la instauración de las ideas de progreso y desarrollo asociados al sistema económico, han limitado estos mundos de vida, y en casos como los de la pesca artesanal y la extracción de leña se les ha penado con la exclusión, ya sea de forma legal, económica y/o social.

El nacimiento del río Maullín presenta un acceso libre, algo opuesto con lo que sucede en todo su curso medio, donde corre entre predios agrícolas, alambrados y más recientemente loteos de parcelas de agrado. Este libre acceso ha permitido que se genere una vinculación más profunda entre las comunidades humanas y no-humanas, donde parte de los habitantes reconocen en el río un espacio relevante para su propia subsistencia. Ciertas condiciones ecológicas del río en su paso por la urbe se han visto fuertemente presionadas, sobre todo en lo que respecta a vegetación y calidad del agua, ya que los rellenos y depósitos de escombros, así como el vertimiento de residuos industriales líquidos, han sido prácticas recurrentes.

La extracción de leña es una actividad de subsistencia que ha mantenido por muchos años a familias que han encontrado un sustento fuera de los *trabajos*

establecidos. Esta actividad hoy está en constante tensión con otros sectores de la sociedad, trabajando en la ilegalidad y sufriendo la marginalización social. Esta práctica genera gran conflictividad, ya que es vista como una amenaza ambiental directa sobre los bosques del río. Diferentes especies, sobre todo del género de las Mirtáceas (arrayán, luma, temu, patagua o pitra, entre otras) que se caracterizan por su sobresaliente capacidad calorífica, representando un importante combustible utilizado para la calefacción y cocción de alimentos en los hogares, ha permitido el desarrollo de una pequeña economía local.

Así también el bosque pantanoso del Maullín, es de especial relevancia para el pueblo mapuche-williche, quienes reconocen en el hualve un espacio clave para el desarrollo cultural y espiritual de las personas y sus comunidades. En estos espacios de agua se evoca la presencia de *Ngen ko*, espíritu guardián, sostenedor de la multiplicidad de la vida (*itrofill mongen*) que confluye en estos ecosistemas. Así ha existido la recolección de plantas medicinales o *lawen*, las cuales han tenido un espacio de resguardo a orillas del río. Dentro de la recolección también se reconocen la búsqueda de frutos silvestres como el maqui, la avellana y la nalca, entre otros.

La pesca también ha sido una actividad relevante, que se ha dado de forma variada y amplia. En el caso de la pesca artesanal lacustre, esta se ha enfocado en distintas especies, en tiempos pasados valiéndose de la abundante presencia de especies nativas como las peladillas (*Aplochiton taeniatus*) y los puyes (*Galaxiidae spp.*), las que han sufrido fuertemente con el ingreso de especies foráneas del género de los salmónidos. Actualmente, la pesca lacustre-riberaña se ha adaptado a las condiciones, desarrollando estrategias de subsistencia centradas en la captura de especies introducidas tanto para fines recreativo-turístico, como por la industria acuícola, reconociéndose especies como el coho (*Oncorhynchus kisutch*), la trucha arcoíris (*Oncorhynchus mykiss*) y la trucha café (*Salmo trutta*). En la parte alta del río y muy asociado al bosque de ribera también se realiza durante cierta época del año la recolección del camarón de río (*Samastacus spinifrons*).

Una de las cosas que nos dio el lago Llanquihue, fue tan lindo aparte del agua dulce, el agua viva, fueron las peladillas, existió mucha peladilla, y todos los meses, desde el 15 de junio al 15 de julio aproximadamente como un mes, aparecían las peladillas en el puente... en el muelle en las pilastras, o acá en el puente de fierro a las orillas de los palos que habían o de la base de cemento alrededor, y colocan sus huevos. Pero eran millones de millones, entonces uno llegaba con un canasto que aunque esté roto, la parte de abajo estando buena, lo pasaba en el agua y sacaba sus 10, 15 kilos en una sola pasada y a la orilla, o sea no alcanzaba el medio metro, eso era todos los años. Entonces se guardaba para el invierno y nosotros lo colocábamos en junquillos de mimbre y se colgaba arriba de la estufa para que se seque y se ahúme para el invierno (vecino e historiador local de Llanquihue, 15 de octubre de 2020).

Por otra parte, la pesca recreativa es relevante tanto en el lago como en el río. La abundancia de peces durante gran parte del año atrae a pescadores motivados por distintos intereses (ver Figura 2). Algunos solo con línea en mano y una carnada buscan pescar para el consumo propio o por simple recreación. Otros mediante aparejos más elaborados y motivaciones netamente turísticas recorren el río tras sus preciadas truchas. Este tipo de pesca deportiva, generalmente con mosca (*fly-fishing*), ha tenido un importante crecimiento desde hace algunas décadas. Empresas dedicadas al rubro, vinculadas a la ciudad de Puerto Varas, han desarrollado un nicho mercantil asociado al paisaje del Maullín y su característica pesca, vendiendo este producto turístico, el cual apunta a un público de elite.

En los últimos años la naciente del Maullín comienza a divisarse dentro del circuito turístico del lago, esto ligado a que la ciudad de Llanquihue lentamente también comienza a ser vista más allá de la actividad industrial. Hoy a Llanquihue se le conoce por sus humedales, sus aves, su borde lago y el río Maullín. En este sentido han comenzado a valorizarse nuevos espacios para el turismo, reconociéndose los atractivos naturales presentes, donde ha aparecido el paisaje asociado al lago, pero también de forma incipiente esta parte alta del río.

Figura 2. Caleta de pescadores en el origen del río Maullín, comuna de Llanquihue.



Fuente: Joaquín Almonacid.

5.2. Curso medio: el río privatizado

El curso medio del río Maullín se caracteriza por atravesar distintos sectores rurales tanto de las comunas de Puerto Varas, Puerto Montt y Los Muermos. Las localidades de esta parte del río se ubican principalmente alejadas de la ribera y los accesos son muy limitados, se restringen principalmente a las orillas de los puentes, a algunas *picadas* por terrenos privados y a la playa El Gato de Paraguay Chico en la comuna de Los Muermos.

Los vínculos entre las personas y el río en este tramo han quedado restringidos, y solo quienes pueden costear el acceso pueden ingresar a él. Aun así, los pocos lugares para acceder que aún existen son espacios donde las personas mantienen y revitalizan el vínculo con el río. Como una constante, la práctica de la pesca es una actividad que genera vínculos entre las personas y el cuerpo de agua. Nuevamente vemos que la riqueza del río, sostenedora de una gran diversidad de peces, aparece como un elemento clave a la hora de establecer las relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente, entendiendo que estas prácticas no solo son de carácter utilitario, sino que también hay implicadas relaciones sociales, construcción de identidades locales e, incluso, vínculos afectivos que trascienden la interacción entre pez-pescador.

Por otra parte, también los vecinos de zonas como Paraguay Chico y Nueva Braunau, se las han ingeniado para seguir manteniendo vivo los vínculos que los ligan al río. Por ejemplo, acercándose al río para desarrollar actividades de recreación y congregación social para la recuperación de los espacios ribereños, de desarrollo de prácticas espirituales, como rituales williche y la recolección de *lawen*.

La zona media del río Maullín en la actualidad emerge como un espacio de nuevos intereses económicos, esto se ve reflejado, en el crecimiento de negocios inmobiliarios vinculado a parcelaciones y loteos, actividad lucrativa que cada vez se acrecienta y hace extensible en el territorio. Los impactos de la actividad inmobiliaria se empiezan a hacer cada vez más evidentes, deforestaciones de ribera para limpieza de terrenos, afectación de zonas de hualve para loteos, proliferación de pozos profundos, fragmentación de los terrenos, van reafirmando la privatización del río en su zona media, alejando a las comunidades y, en algunos casos, invisibilizando prácticas tradicionales como la pesca, la recolección, los espacios de recreación y las prácticas culturales de las comunidades mapuche-williche.

El interés turístico por los espacios naturales del río Maullín aparece también como una nueva fuente de negocios; emprendimientos de pesca deportiva, conservación privada, avistamiento de aves, caminatas por el bosque, cabañas a orilla de río, segundas viviendas, empiezan a surgir como nuevas formas de insertar a la naturaleza en lógicas del capitalismo verde (Rodríguez-Torrent et al., 2018; Nuñez et al., 2018).

Las relaciones entre el ser humano y el río Maullín en esta parte media se han visto mermadas en su desarrollo histórico. A pesar de esto, los pocos espacios donde las personas han podido acceder al río, han permitido generar vínculos que aún permanecen. El río en esta parte goza de características contrapuestas, ya que en un sector transcurre acompañado del hualve que recubre prácticamente la amplitud del cauce, y en otra, es solo el curso de agua desprovisto de su condición singular, donde más allá de la orilla, los alambrados cercan las riberas, siendo los campos agrícolas y las parcelas de agrado el límite circundante (ver Figura 3).

Figura 3. Vegetación ribereña del Maullín que contrasta con las praderas agroganaderas del sector de Pichilaguna, comuna de Llanquihue.



Fuente: Joaquin Almonacid.

Los asentamientos humanos se han alejado de la ribera y los vínculos se han minimizado, lo que no implica que no existan, como ya bien señalamos luchan por mantenerse más allá de la condición coercitiva a la que se ve sometido el río Maullín. En la actualidad el *volver a la naturaleza* viene a reafirmar esta condición, donde quien puede pagar el precio de la tierra o de una excursión, puede contar con un libre acceso a la orilla y a su navegación.

En este sentido, observamos que el vínculo humano ha quedado trastocado en la zona media del Maullín, limitándose su acceso para el uso de determinados grupos sociales. No obstante, este proceso de privatización, la presencia del hualve en esta zona ha permitido sustentar una red de diversas especies que reclaman por su lugar en el río, nutriendo la dinámica de este cuerpo fluvial, transformándose en un filtro para las aguas que discurren río abajo y un importante espacio de refugio de especies como el huillín y la güiña, así como uno de los últimos hábitats de especies como la peladilla.

5.3. Curso bajo: habitar entre el río y el mar

La zona del estuario del río Maullín, comprende desde el sector de Puerto Toledo hasta La Barra, en esta parte las condiciones del río de manera gradual se ven

influenciadas por las aguas marinas. Esta zona de ecotono, caracterizada por la transición de agua dulce a agua salada, sustenta una amplia diversidad de hábitats y especies en la cual el ser humano está inserto, por medio de formas de habitar y modos de vida propios de un sistema estuarino río-tierra-mar (Skewes et al., 2012).

La pesca artesanal es un importante medio de vida por el cual subsisten las comunidades ribereñas (ver Figura 4). Según Retamal (2010) esta actividad ha transitado históricamente por cuatro etapas: la recolección de orilla reconocida ya en tiempos prehispánicos, la que aún se sigue practicando; el buceo escafandra desde 1920 a 1925, que marca un hito en la extracción de recursos bentónicos; el buceo hooka o rana en los años de 1960; y la introducción, desde 1998, de medidas de administración pesqueras como las Áreas de Manejo de Explotación de Recursos Bentónicos (AMERBs).

Figura 4. Embarcaciones de pesca artesanal navegando en la desembocadura del Maullín, comuna de Maullín.



Fuente: Joaquín Almonacid.

La actividad pesquero artesanal se ha materializado en la multiplicidad de recursos explotados, los que, dependiendo de las condiciones climáticas y ecológicas, ha dado origen a distintos saberes y prácticas, como: la recolección de orilla de algas y mariscos, el buceo de recursos bentónicos, el cultivo de algas y la pesca artesanal de especies pelágicas y demersales. Así también, algunas familias combinan

actividades ligadas al mar con la agricultura de subsistencia. En este sentido, los conocimientos locales se han orientado hacia un vínculo múltiple con las distintas especies y entornos, forjando saberes que permiten la subsistencia no solo de la vida humana, sino que también de todas las especies que lo sostienen.

Aquí la almeja se trabajaba el año redondo, sin descanso, y este río siempre tiene para mantenerse, el alga, estaba demás, uno llegaba a recoger no más, después vino gente de afuera y también solicitaron (AMERBs), y por eso que Maullín quedó así como está. Porque antes, si tú quieres, había una calma para salir para afuera para el Golfo, para el océano, y se iba a trabajar al loco un día, llegaba y entrega 10.000-8.000 locos en el día, ahora no po', si sacas 1.000 es porque hay loco. Esa es la diferencia que hay con el trabajo del mar, la almeja por lo menos estuvo un tiempo que se escaseó, porque casi la mayoría de los buzos sacan con todo, sacan con la almeja chiquitita, crianza que hay y eso hay que irlo dejando, porque por algo está produciendo y pa' los que vienen de atrás (pescador de Maullín, 20 de noviembre de 2019).

La pesca artesanal en el río Maullín ha tenido un importante desarrollo histórico, dentro de las pesquerías de mayor relevancia se reconocen la del robalo (*Eleginops maclovinus*), el pejerrey (*Basilichthys australis*) y la corvina (*Cilus gilberti*), sumándose especies como la sierra (*Thyrsites atun*) y sardina (*Sprattus fuegensis*), las que se han visto mermadas en las últimas décadas. En cuanto a especies bentónicas, se extraen especies como el piure (*Pyura chilensis*), el loco (*Concholepas concholepas*), distintas variedades de almejas (culengue, taca, etc.), las machas (*Mesodesma Donacium*), entre otras. Respecto a las algas, sobresalen especies como el pelillo (*Agarophyton chilensis*), la luga (*Gigartina skottsbergii*) y la lamilla (*Ulva lactuca*).

Estas distintas especies han jugado un papel trascendental en el mantenimiento de los modos de vida ribereños de la desembocadura del Maullín, siendo fundamentales en la composición de la dieta de las poblaciones locales, y también jugando un rol clave en el desarrollo de una economía local basada en el procesamiento, intercambio y venta de estos productos.

Otra actividad de relevancia en el estuario del río es la recolección de orilla. Las extensas playas y planicies intermareales han sido espacios donde los grupos humanos han desarrollado parte importante de sus vidas. Mariscos como las machas y las almejas han sido relevantes en la desembocadura del río, así como la recolección de algas, utilizadas tanto como fertilizantes en faenas agrícolas, para el consumo personal y sobre todo la venta durante las últimas décadas. Así, desde 1980 se ha desarrollado una importante actividad productiva en torno al pelillo (*Agarophyton chilensis*), generando un polo de atracción de población a la zona, siendo un

fenómeno clave para entender el crecimiento de localidades como La Pasada, El Carrizo y Lepihué en la ribera norte del río Maullín.

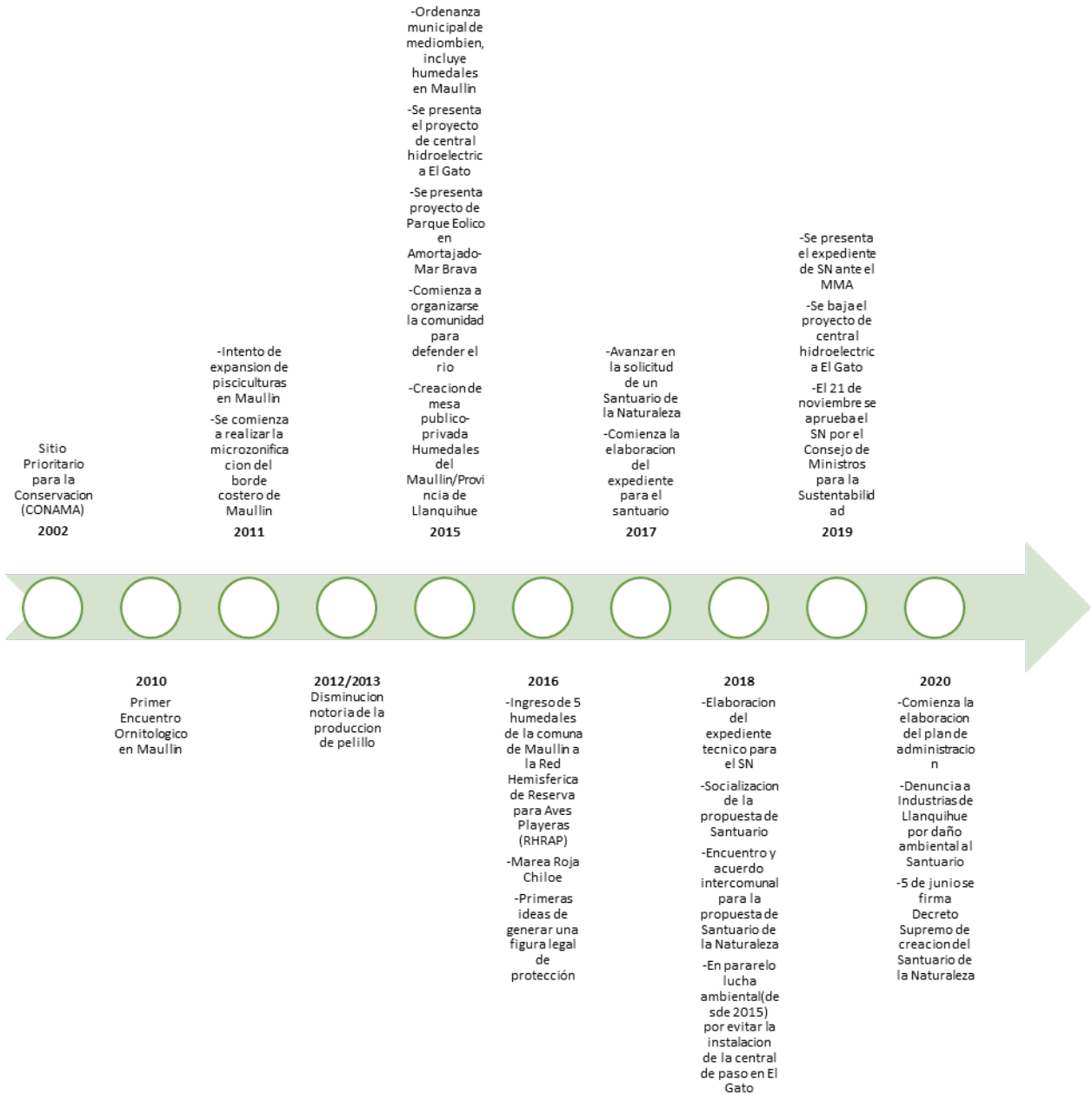
Finalmente, las transformaciones en los sistemas normativos, tecnológicos y económicos ocurridos en los últimos 30 años han producido profundos cambios en el territorio, afectando a las comunidades y a la disponibilidad de recursos del mar. Asimismo, las presiones ambientales se han visto reflejadas en el ecosistema estuarino, impactando en las pesquerías y en la biodiversidad de estos ecosistemas. A pesar de esto, las comunidades han sabido adaptarse y confrontar estos procesos de transformación, luchando por mantener sus modos de vida asociados al río Maullín y su apertura al océano Pacífico.

6. La conservación del río Maullín: la defensa de los modos de vida y de la cuenca

El surgimiento de la protección de la cuenca del río Maullín se puede sondear desde distintos puntos, a saber: i) el reconocimiento de la cuenca como un lugar-ecosistema de resguardo de una importante biodiversidad; ii) el río Maullín como sustento de distintos modos de vida, múltiples contribuciones hacia las comunidades ribereñas; iii) la lucha socioambiental por la defensa del río ante amenazas extractivistas (salmonicultura, hidroeléctricas, parque eólico, loteos inmobiliarios, etc.); iv) la perturbación ecológica e hídrica (degradación del pelillo, crisis marea roja, descarga de aguas servidas y residuos líquidos industriales, disminución de pesquerías, degradación del suelo, deforestación); v) la valorización social de los humedales, sus aves, y sus beneficios ambientales; vi) la planificación territorial del curso bajo del río en base a la microzonificación del borde costero de la comuna de Maullín.

Desde el año 2002 un catastro realizado por la Comisión Nacional de Medio Ambiente establece como Sitio Prioritario para la Conservación la Biodiversidad (SP) a parte importante de esta cuenca (CONAMA, 2002) (ver Figura 5), reconociendo su relevancia en la mantención de un complejo sistema de humedales, que son el hábitat de distintas especies de fauna y avifauna, muchas de ellas con problemas de conservación como el huillín (*Lontra provocax*), el flamenco (*Phoenicopterus chilensis*) y el chungungo (*Lontra felina*). Así también, en su ribera se presenta un importante remanente de la asociación endémica de hualves, marismas con poblaciones de recursos marinos de importancia económica, y patrimonio arqueológico debido a la presencia del sitio Monte Verde.

Figura 5. Línea de tiempo con los hitos más importantes para la protección del río Maullín.



Fuente: Elaboración propia.

En esta misma línea, algunos de los humedales estuarinos fueron incorporados el año 2009 al listado de Áreas Importantes para Conservación de Aves (*Important Bird Area, IBA*), reconocimiento otorgado por la organización Birdlife International. Y el año 2016 fueron adscritos 5 humedales estuarinos a la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras (RHRAP), reconociéndolos como Sitios

de Importancia Regional por recibir aves migratorias y presentar una población significativa de zarapito de pico recto (*Limosa haemastica*).

Si bien estas valorizaciones técnico-científicas reconocen la relevancia ecológica asociada al río Maullín, no se tradujeron en el establecimiento de alguna iniciativa formal de conservación o protección ambiental.

Para alcanzar la protección, fue necesario primero que las distintas organizaciones y colectivos locales reconocieran de manera directa la asociación de las presiones ambientales que sufría el río y los efectos en sus modos de vida, particularmente en la zona baja del río.

De esta manera, la producción y recolección de pelillo ha manifestado cambios drásticos en su abundancia, lo que, sumado a las condiciones del mercado, ha impactado en las condiciones socioeconómicas de las familias dedicadas a su recolección. Similar caso ha ocurrido con algunas pesquerías y con bancos naturales de recursos bentónicos.

A esto se suma que diversos informes técnicos han dado cuenta que las aguas del río han estado sometidas a importantes presiones, lo que ha llevado a que su calidad se vea degradada (Eccoprime, 2014; Cade-Idepe, 2004). Estas afectaciones se asocian a las actividades que ocurren en el sector alto del río, como el recurrente vertimiento de residuos líquidos industriales en la ciudad de Llanquihue y los deficientes tratamientos de aguas sanitarias provenientes de los distintos centros urbanos.

Por otro lado, diversos proyectos extractivistas se han instalado en el río; la industria salmonera hace décadas sentó su base de operaciones en la región de Los Lagos y lugares como el lago Llanquihue y el río Maullín han provisto espacios para la incubación inicial de los salmónidos en pisciculturas, los cuales hoy son una de las especies con mayor abundancia en estas aguas (Sepúlveda et al., 2009). Asimismo, han surgido intereses por instalar proyectos de carácter energético, como parques eólicos en la playa Mar Brava en Carelmapu y una central hidroeléctrica de pasada entre el sector de Paraguay Chico y El Gato. Finalmente, otro fenómeno reciente y de constante crecimiento es el desarrollo inmobiliario en la zona ribereña. Estos proyectos se han tornado una amenaza importante al privatizar y aumentar la presión sobre zonas de tránsito, recolección y significación cultural.

Entre las varias presiones antes mencionadas, el proyecto de la central hidroeléctrica El Gato marca un precedente clave en el proceso de protección del río Maullín, pues es uno de los principales detonantes del movimiento social de defensa del río, aglutinando diversos actores en su organización. En torno de este movimiento se forjó una red social y política, la cual involucró a distintas organizaciones tales como juntas de vecinos, comunidades indígenas, operadores de turismo, sindicatos de pesca artesanal y recolección de orilla, agrupaciones ambientalistas y los gobiernos comunales. A partir de su agregación se gestó

inicialmente el proyecto de conservación, orientándose hacia el establecimiento de una figura de protección legal que permitiese resguardar los modos de vida y la biodiversidad presente en el territorio.

La central hidroeléctrica se transformó en la gran amenaza que acechaba al río, debido a que proyectaba hacer uso de gran parte de su caudal para la generación de energía, alterando sus ciclos e interviniendo el cauce. Los potenciales impactos de la central hidroeléctrica generaron que un grupo de vecinos próximos al sector de Paraguay Chico y El Gato se movilizaran, informando a las distintas agrupaciones sociales de diferentes sectores del río acerca de la amenaza ambiental que se estaba produciendo. Así, se fueron coordinando diversos espacios de diálogo, reuniones y asambleas, las que desde el año 2015, permitieron socializar los efectos que traería para el río y las posibles acciones a tomar. Estos encuentros entre los distintos vecinos y vecinas del río gatilló una articulación social que abarcó casi la completa extensión del río Maullín.

De esta manera, el conflicto socioambiental se tornó en una plataforma clave para reconocer y movilizar la acción colectiva (Ferreira, 2004), permitiendo generar y respaldar la protección legal del río Maullín mediante una figura de conservación. El conflicto puntual permitió escalar iniciativas que ya se venían desarrollando en la zona estuarina y que estas permeasen todo el curso del río. Esto llevó a que actores como el municipio de Maullín buscara instancias mancomunadas para trabajar por la protección del río, en el sentido de atender a la complejidad hídrica y social, y considerando el llamado que realizaban vecinos y comunidades del curso alto y medio del río Maullín.

Desde aquí, se estableció la Mesa de Humedales de la Provincia de Llanquihue, la cual en sus inicios respondía netamente a lo que acontecía en el río Maullín, instancia que permitió ampliar el trabajo que ya realizaba en esos momentos la municipalidad de Maullín junto a la ONG Fundación Conservación Marina.

En este trabajo asociativo la participación de la Fundación Conservación Marina fue significativa, actuando como el organismo técnico-científico para el desarrollo de esta iniciativa de conservación. El rol de este actor permitió justificar, desde la perspectiva ecológica, la creación del Santuario, además de apoyar en la divulgación y puesta en valor de los ecosistemas a proteger. Asimismo, adoptó un papel articulador a lo largo del proceso, mediante la socialización de la propuesta para la generación de acuerdos que integrasen las visiones de los distintos actores sociales. Así también permitieron la gestión de recursos externos mediante redes con organizaciones de carácter internacional como Manomet, RHRAP, y otros fondos de conservación.

La iniciativa de declarar Santuario de la Naturaleza nace con la intención de contar con una herramienta legal de protección ante amenazas y problemas

protección y conservación del río Maullín. Una reivindicación que apunta a recuperar el río como un espacio común, basado en el cuidado de los seres que lo habitan y en la distribución equitativa de los bienes comunes y servicios ambientales que este sistema socioecológico provee.

7. Conclusiones

El río Maullín, a lo largo de su curso, se constituye como un paisaje relacional dando cuenta de formas de cohabitación del territorio fluvial, en el que se han gestado vínculos económicos, históricos, identitarios, simbólicos y afectivos, que caracterizan diversos modos de vida.

Los diferentes procesos por los que ha atravesado el territorio, desde la colonización y la implantación del sistema económico neoliberal, han desencadenado transformaciones ecológicas y sociales que han impactado en los modos de vida de las comunidades ribereñas. El río Maullín se ha transformado en un refugio de vida, un espacio que sostiene una amplia biodiversidad y donde distintos grupos humanos han logrado preservar y recrear prácticas culturales.

El río, en su amplio transcurrir, conforma una red compleja e interconectada de humedales formando un corredor biológico que conecta dinámicas andino-lacustres con estuarino-marinas. El proceso de conservación del río Maullín surge de abajo hacia arriba a través de redes de acción que articulan los diversos actores y se posiciona como una estrategia de defensa frente a las presiones que amenazan la vida en el territorio. Así la iniciativa de protección se fundamenta en la necesidad de proteger todo este curso fluvial, entendiendo la integridad y causalidad de los procesos que suceden en él.

La articulación social que se genera para sostener y fundamentar la propuesta de conservación constituye un ensamblaje conservacionista, el cual opera como una plataforma político-social que sustenta y orienta la acción colectiva de defensa y protección hacia la aprobación de la creación oficial del Santuario de la Naturaleza Humedales del río Maullín a fines del año 2019.

La conservación del río Maullín se torna socialmente inclusiva al integrar, desde el comienzo, a las organizaciones locales en el proceso de toma de decisiones y al sostener una red de apoyo que asegura el flujo de recursos económicos, políticos y socioculturales. Así, la protección que se propone no es solo en términos biológicos, sino que también sobre los beneficios ambientales que proporcionan para los grupos humanos.

Bibliografía

- Andersen, K. & Balbontin, S. (2019). Participación ciudadana en movimiento: Metodología de recorridos comentados por la Universidad de Magallanes, Punta Arenas. *Revista AUS*, 25, 32-40.
- Aramayo, O., Moraga, S., Moreira, D. & Zorondo, F. (2006). *Elaboración de una primera línea biológica y social y talleres de discusión inicial con comunidades locales y servicios públicos para el sitio prioritario "Maullín" en la estrategia regional de conservación de biodiversidad. Informe final*. Santiago de Chile: Comisión Nacional de Medio Ambiente.
- Araos, F., Riquelme, W., Skewes, J., Vianna, A., Alvarez, R., Ther, F., Iwama, A., Albagli, S., Costa, A. & Duarte, E. (2019). La vida después de la devastación: lo común de la tragedia en territorios sociobiodiversos de Chile y Brasil. *Antropologías Del Sur*, 6(12), 87-106.
- Araos, F. (2018). Navegando en aguas abiertas: tensiones y agentes en la conservación marina en la Patagonia chilena. *Revista de Estudios Sociales*, 64, 27- 41.
- Araos, F. (2017). Más allá de la biodiversidad: aportes de la antropología a la conservación marina en Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 33: 21-35.
- Cade-Idepe. (2004). *Diagnóstico y clasificación de los cursos y cuerpos de agua según objetivos de calidad. Cuenca del río Maullín, Informe Final*. Santiago de Chile: Dirección General de Aguas, Ministerio de Obras Públicas, Gobierno de Chile.
- Conservación Marina (2019). *Expediente para la solicitud de declaratoria de "Santuario de la Naturaleza Humedales del Río Maullín"*.
- Descola, P. (2011). Más allá de la naturaleza y de la cultura. En: Montenegro, L. (ed.) *Cultura y Naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis.
- Descola, P. & Pálsson, G. (2001). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas Antropológicas*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Dillehay, T. D., Ocampo, C., Saavedra, J., Sawakuchi, A. O., Vega, R. M., Pino, M. et al. (2015). New Archaeological Evidence for an Early Human Presence at Monte Verde, Chile. *PLOS ONE*, 10(12).
- Dillehay, T. D. (2016). *Monte Verde. Un asentamiento humano del Pleistoceno Tardío en el sur de Chile*. LOM Ediciones.
- Durand, L. (2002). La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas. *Nueva Antropología*, 18(61), 169-184.

- Eccoprime (2014). *Estudio básico para el diagnóstico de calidad ambiental del río Maullín. Informe Final*. Consultoría para la I. Municipalidad de Maullín, región de Los Lagos.
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envió Editores.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En: Lander, E. (Ed.). *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fernández, L., Rau, J. & Arriaga, A. (2009). Calidad de la vegetación ribereña del río Maullín (41° 20' S; 72° 59' O) utilizando el índice QBR. *Gayana Botánica*, 66(2), 269-278.
- Ferreira, L., Vieira, S., Junqueira, E., Viana, A. B. & Caropreso, C. (2007). Encontro das Águas: Dinâmicas Sociais e Biodiversidade na Amazônia Brasileira. *Teoria & Pesquisa* 50, 16(1), 15-37.
- Ferreira, L. (2004). Dimensões humanas da biodiversidade. Mudanças Sociais e Conflictos em Torno de Areas Protegidas no Vale do Ribeira, SP, Brasil. *Ambiente e Sociedade*, 7(1), 5-29.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Haraway, D. (2020). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Editorial Consoni.
- Ingold, T. (1992). Culture and the perception of the environment. En: Croll, E. & Parkin, D. (Eds.). *Bush base: forest farm. Culture, environment and development*. London: Routledge.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Londres: Routledge.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología Económica: Nuevas Tendencias*. Barcelona: Editorial Melusina.
- Núñez, A., Aliste, E., Bello, A. & Astaburuaga, J. P. (2018). Eco-extractivismo y los discursos de la naturaleza en Patagonia-Aysén: nuevos imaginarios geográficos y renovados procesos de control territorial. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (35), 133-153.

- Orlove, B. S., & Brush, S. B. (1996). Anthropology and the Conservation of Biodiversity. *Annual Review of Anthropology*, 25, 329-352.
- Otero, L. (2006). *La Huella del Fuego*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Razeto, J., Skewes, J. C. & Catalán, E. (2019). Prácticas de conservación, sistemas naturales y procesos culturales: Apuntes para una reflexión crítica desde la etnografía. En: Cerca, C., Silva-Rodríguez, E. & Briceño, C. (Eds.). *Naturaleza en sociedad. Una mirada a la dimensión humana de la Conservación de la Biodiversidad*. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores.
- Retamal, A. (2011). *Memoria e historia local de Maullín. Una aproximación desde la tradición oral*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, FONDART Regional.
- Skewes, J. C. (2019). *La regeneración de la vida en los tiempos del capitalismo: otras huellas en los bosques nativos del centro y sur de Chile*. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores.
- Skewes, J. C., Álvarez, R. & Navarro, M. (2012). Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular. *Magallania*, 40 (1), 109-125.
- Ramírez, C., Ferriere, F. & Figueroa, H. (1983). Estudio fitosociológico de los bosques pantanosos templados del sur de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural*, 56, 11-26.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez-Torrent, J. C. R., Bustamante, F. M. & Callegari, R. V. (2018). Ruralidad, conservación y justicia territorial. Legitimidades desiguales en la Patagonia Norte chilena. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 35, 155-181.
- West, P., Igoe, J. & Brockington, D. (2006). Parks and Peoples: The Social Impact of Protected Areas. *Annual Review of Anthropology*, 35: 251-277.